Ya se fué Blanca. ENRIQUE. (Ap. ; Qué de espíritus me lleva!)

Adios, Conde. CONDESTABLE. El cielo os guarde. ENRIQUE.

¡Ay, Blanca, y cuanto me cuestas! (Vase)

CONDESTABLE. Qué es esto que por mi pása ? Qué confusiones son estas? Alerta, cuidados mios, Que toca el honor á leva. Discursos, huid de mi, Apartaos de mi, sospechas. Blanca anoche al desposarse l'riste, dudosa y suspensa, Trocado en nieve su nacar, Su carmin en azucenas! En el lecho suspirando, Desmayada y macilenta, Mal hallada entre mis brazos, Arrojando fuego en perlas! ¡El key en la casería Tan de mañana! ¡La Reina Siguiéndole cuidadosa, El escondiéndose de ella! Cuando yo entraba, mi esposa...; Pero no pronuncieis, lengua, Tanto linaje de injurias, Que unas con otras se encuentran. Ay del tiempo en que el agravio De tal especie se engendra, Que declararle es injuria reprimirle es ofensa! Mas yo le digo á mí mismo , Pues no con mi honor cumpliera Si no lo sintiera tanto: Que aunque es verdad que la afrenta En tanto afrenta se ilama En cuanto pública sea, Y esta sólo yo la juzgo, Al que noble sangre alienta, Mas que la publica al mundo Debe mirarla secreta. La Reina ha dado à entender Que el Rey ha salido fuera Esta noche de palacio; Yo senti en mi cuadra mesma Voces y pasos; es cierto, Que esto de las apariencias Pneden engañar acaso: Pero no hay por qué se crea Que todos cinco sentidos Uno toque y otro vea, Uno escuche y otro alcance, Y que todos cinco mientan. Luego arguyo bien, es cierto; Mas la Reina entre sus penas. Que era hermosa si lo dijo, que mirase por ella. Ea, ¿qué dudo? ¿qué aguardo? Oh ayúdeme mi prudencia! ¿Y que no advirtiese yo (; Oh cuánto una pasion ciega!) Que el Rey, antes que lo fuese, En esta quinta pudiera, Puesto que vivió con Blanca, Idolatrar su belleza? Y si el Rey me negó á Blanca Al pedirla, ¿no era fuerza Que para hacerlo tuviese Alguna Ilama encubierta? Pero esto, no puede ser Que una fantasia sea, Que de algun fácil principio Poco aparente proceda? No es posible; si es posible,

Que à veces en nuestra idea, Como el natural humano A los discursos se deia. Si alguno grabar procura La imaginacion primera En el carácter del alma, Es el bonor de manera. Que cuánto se dice y habla, Cuánto se imagina y piensa, Ya de otra razon se alegue, Va de otra causa proceda. Piensa que todo se dice Porque se sabe su ofensa. Bien arguyo ; ¿pero cómo Se ha de apagar este Etna Que en la materia del alma Pródigamente se engendra? ¿Cómo, si no las admito, No descarto mis sospechas? Pero ya se me ha ofrecido Una industria con que es fuerza O que viva el desengaño O que mis discursos mueran. Yo he de intentar esta noche Ser juez de su inocencia, O testigo de mi agravio; Pues cuando á un tiempo me cercan Desengaños al indicio Y a mis dudas evidencias, Disimularlas es yerro, Reprimirlas imprudencia, No castigarlas delito, Atropellarlas vileza, Contenerlas es oprobio, No buscarlas negligencia, Recatarlas es rigor, Apresurarlas violencia; Y así sólo averiguarlas Mi industria esta noche ordena, Dando al indicio castigos. Dando al honor resistencias, Al deseo sufrimientos, Quilates à la prudencia, Palma á mi honor si hay victoria,

Muerte à Blanca si hay ofensa. (Vase.) Salen BLANCA y SILVIA con una luz

SILVIA. Deja, Señora, el llorar, Pues le das al sentimiento Más quilates de tormento, Más incendio en que penar; Mas pienso que por vivir Inmortal en tu tristeza Has hecho naturaleza El suspirar y sentir.

BLANCA. No puede haber suspension. En tan hallado tormento, Pues las lágrimas que siento Sudores del alma son. Gran fuego se alienta en mí. SILVIA.

Di, Señora, tu desvelo, Pues quizá hallarás consuelo En mi.

No te toca á tí: Mis penas el alma llora , Déjame conmigo estar. SIL VIA.

Obedecer y callar Es lo que me toca agora.

Sale CUATRIN.

BLANCA. ¿Y tú qué quieres, Cuatrin? CUATRIN. Vengo á decir si te agrada...

BLANCA. ¿Qué es à lo que vienes? CUATRIN.

Nada. BLANCA.

Dilo, acaba.

CUATRIN. Digo, en fin,

Que el Conde. BLANCA.

> GUATRIN. Mi Señor

En este instante va fuera, Y dijo que te dijera Que perdonases su error; Porque no puede venir Esta noche entre tus lazos A gozar dulces abrazos; Yo no sé si iba á reñir. Porque al llegar à avisar. Sea mohina ó deshonra, Dijo que un negocio de honra Habia de averiguar; En fin, se fueron los dos. Y de lo que el Conde intenta

He venido à darte cuenta. BLANCA. Mala Pascua te dé Dios.

Vete. (Hace que se va y vuelve algunas veces hasta que se entra.)

CUATRIN. Voyme, aunque me espanto De lo mucho que has sentido, Porque yo no he presumido Que à tu esposo quieres tanto.

BLANCA. ¡No te vas?

CUATRIN.

Estás cruel. BLANCA.

No es ese ; ay Dios! mi cuidado. CHATRIN.

No pienso que te he contado Como llevaba broquel. (Hace que se va y vuelve.)

BLANCA. Cuatrin, enfadoso estás; Déjame, acaba.

Y, en fin, Digo que se irá Cuatrin; Pero dime ..

> (Hace que se va y vuelve.) BLANCA.

No te vas? CUATRIN.

Ireme, pues te ofendiste, Y enojos tantos previenes : (Lo mismo.) Así, ¿ no dirás qué tienes

Que estás, Señora, tan triste? BLANCA.

Vete ó, vive Dios, grosero... CUATRIN.

Digo que soy un cansado, Y que todo cuanto he habiado Fué por boca de barbero; Pues sólo quien lo es ahoga Con arenga dilatada, En viendo un hombre que enfada, No hay cosa como dar soga.

Sale SILVIA.

Señora, el Rev ha llegado Por la puerta del jardin, Y á no estar aquí Cuatrin Presumo que hubiera entrado. Sabe que el Conde está fuera.

Y dice que te ha de ver. BLANCA.

Silvia, ¿qué tengo de hacer? SILVIA.

El entra va, no quisiera Estar aqui; yo me voy, Porque se ha quedado abierta Del jardin la verde puerta. (Vase.) BLANCA.

¿Donde vas?

SILVIA. A cerrar voy.

Sale ENRIQUE.

ENRIQUE.

Blanca, perdona el error, Que sabiendo que tu esposo Fue à Palermo, cuidadoso Vengo à abiandar tu rigor; Enternézcate el dolor Con que me busco en tus ojos, Y aunque en tan fieros despojos No acredites mis ternezas Las que eran en ti finezas No vengan á ser enojos. Aun no me aparto de aqui, Euando con nueva osadía, Como en tus ojos solia. Me vuelvo á buscar en tí. ¡Ay de mi vida ! ¡Ay de mí! Pues que te llego à querer Tanto, que más puede ser Con que es fuerza que hava sido Dejar de haberte querido Que dejarte de querer.

BLANCA.

Enrique, rey de Sicilia. Monarca el más poderoso. Si avariento de tus rayos Te negaste á mis sollozos. Ya que arrojado te induzcas Te precipites furioso A romper de aquestas puertas Bien merecidos decoros, Oye en razones sucintas Mal declarados enojos, Y débeme desengaños, Pues te debo injurias sólo. Qué de veces, si te acuerdas, Por este tabique roto. Que un artifice labró Con secreto artificioso, Nos estudiamos las almas, Tan suspensos, tan absortos. Tan iguales, tan amantes, Que en recatados coloquios sotros mismos tuvimos Dulces celos de nosotros. Y viéndonos tan suspensos El apacible Favonio, De las luces de la aurora Nos dió aviso en blandos soplos; Pero aqui anhelando muero. Aqui del llanto me ahogo; Fuiste rey, dándome amante Mano y palabra de esposo. Fui à Palermo, hallête (; ay Dios, Con qué de afectos lo lloro!) Con Rosaura desposado. Oh! entónces aquese monstruo De nieve, ese mar soberbio,

CASARSE POR VENGARSE.

Por rizos de espuma escollos. Me diera infausto sepulcro En su centro cavernoso! Ouise vengarme de mi Airada al daño me expongo, Desposeme con el Conde, Y tan otra me provoco, Que por darme ese castigo. Diligencié mis oprobios. Caséme, en fin; ¡cuánto yerra La que por vengar su enojo Contra su gusto se casa Habiendo querido á otro! Pues darse entonces la muerte Era una desdicha sólo: Pero casarse à disgusto Vienen á ser dos ahogos : Uno, no poder jamás Desechar el amor propio, Que es natural, el primero: Y es el otro, tener odio Por los impulsos de amante A los afectos de esposo. Y aunque todas estas cosas. Blandamente rigoroso Contra mi amor intentaste. Tanto à quererte me arrojo, Tanto; pero ; cómo lengua, linaginaciones, cómo Os llevais de los afectos? Señor, Señor, aunque logro Honras en ser vuestra esclava, Mi esposo es noble, mis ojos, Con la lengua de su llanto, Que os están hablando á golfos, Os suplican que os venzais: Dejadme en blando reposo De inquietudes de mi vida Solicitar desahogos. V si arrojado intentais Hacer al vulgo notorios Vuestros afectos pasados, A mi esposo haceis forzoso El agravio en la intencion Cuando venganzas aborto Por los ojos en mi injuria, Cuando ni mi amor pregono, Ni mis agravios allano, Ni mis impulsos revoco. Yo misma seré el suplicio De mi vida rigoroso, Y sacando el corazon Del pecho en que vo le acojo, Tomaré venganza en él, Porque se inclinó alevoso A quereros inconstante; Y agora esta mano, sólo Porque ha tocado á la vuestra. Siendo cobarde despojo De la ofrenda de marido He de abrasar poco á poco En esta confusa llama...

(Va á quemarse la mano en la vela y matala.) ENRIQUE.

Tente.

Silvia, luz.

BLANCA. Porque de este modo... Mas ; cielos, la luz he muerto!--

ENRIQUE. (Ap.) Presumo que oigo Un golpe hacia aquesta parte, (Suena dentro ruido de golpe como de persona que salta.)

Y puede ser que su esposo Haya cntrado; yo me aparto Por este jardin frondoso, Cuva llave traigo aqui: Porque viene à ser más logro,

Ser por noble desdichado Que por ingrato dichoso.
(Vase y no lo eche de ver Blanca, y prosigue, pensando que está aqui.) BLANCA.

No puede tardar la luz : Yo prosigo con mi enojo: En efecto, rey Enrique, Pues una vida malogro, Que fué roca á tus finezas Y á tus afectos escollo, No permitas, no permitas No, que el vulgo malicioso Con sombras de honor tirano Eclipse mi honor heroico. Confieso que te he querido, Enrique, siendo en el golfo

Sale EL CONDE por la otra puerta con espada y broquel, lleno de polvo, y vase careando con ella.

Del amor de tanto tiempo Poco cursado piloto. Béjame, Enrique atrevido, Que aunque es verdad que á mi esposo No reportada aborrezco, No tampoco, no tampoco Te quiero, si antes te quise. Aunque no constante borro De la memoria impresiones Que esculpi con lineas de oro, Pero mi esposo y mi honor Antes han de ser que todo. Véte, Enrique, déjame; Pues à tus plantas me postro, (Arrodillase delante de su marido.)

Sale SILVIA con luz.

SILVIA. Aqui está la luz. BLANCA.

Esposo, ; ay cielos! si tomo... Si yo... si... porque... si acaso... Si Enrique... (Turbase.)

CONDESTABLE.

Blanca, ¿ qué asombros Os conducen tan suspensa? Vete Silvia. (Ap. Aquí, socorros (Vase Silvia.) De mi ardiente corazon; Aqui, fuego misterioso; El Rey estaba con Blanca, O ella naciendo soliloquios Se ensayaba en su venida. En qué de enigmas me engolfo! «Déjame , Enrique atrevido , Que aunque es verdad que á mi esposo No reportada aborrezco, No tampoco, no tampoco Te quiero, si antes te quise.» Al examen rigoroso Me llaman estas palabras De mi honor. Mas ¡cielos! ¿cómo Averiguaré mi ofensa? Pero quedándonos solos He de ser juez de mi causa; Yo propio; cielos! yo propio Me he de buscar la disculpa . Pues el cargo es tan notorio. Cerrarla quiero, y salir A mirar si en los contornos

Algun criado me escucha.

Que es honor tan melindroso

Que despues de averiguado,

Aunque le sirvan de abono

Apariencias ya de pluma.

Evidencias ya de plomo,

Pensando que han de poner En las presunciones dolo, Queda recelosa el alma Y el honor escrupuloso.) (Cierra por fuera las puertas y vase.)

BLANCA. O es ilusion lo que miro, O es engaño lo que toco, O es enigma lo que advierto, Fantasia lo que ignoro, O es que ni alcanzarme puedo Ni á mí misma me conozco. Mi esposo no estaba fuera? Pues ¿cómo entró aquí mi esposo? ¿El Rey no hablaba conmigo? Qué es esto, cielos piadosos! Pero sin duda se fué Por el jardin, receloso O airado de mis razones; Gran daño en mis males corro, Pues mi esposo me ha cerrado; Todo es males, daños todo: Déme ya la muerte fiera, Aunque sin culpa la gozo. Pero ¿ qué dirá Sicilia De mi muerte? Si es forzoso Que acredite no inocencias, Que si un marido celoso Se determina arrojado; Piensa el vulgo escandaloso Que hubo delito si hay sangre, Que hubo culpa si hay enojos. Pues consentir el castigo Es de mi sangre desdoro, Hacer vanas resistencias Tampoco ha de ser ahorro. Ay de mi! que tan suspensa, Tan discursiva me cobro. Que ni à la muerte me allano,

Para cerrarle, me arrojo
En lance tan apretado
A entrarme, porque es impropio
Cuando haysalida à la vida
Peligrar en lo dudoso.
Y pues que salgo à otro cuarto,
Busco à mi padre, que es logro
De mi honor guardar mi vida,
Que en pasando aqueste enojo,
Podrá haber satisfacciones
Y ahora desdichas sólo.
(Ha de haber un tabique hecho de

Ni à la vida me acomodo.

Mas por el tabique roto,

Pues no he tenido lugar

¿Qué tengo de hacer? huir ; Mas si está cerrado todo.

¿Cómo saldré á esotra cuadra?

(Ha de haber un tabique hecho de madera y dado de cal por encima, que se abra, y despues á su tiempo se caiga todo, y encima dél ha de haber algunas pinturas. Abre Blanca el tabique y vase.)

Sale EL CONDESTABLE abriendo las puertas.

CONDESTABLE.

Todo este cuarto he mirado
Adveriido y cuidadoso,
Y nadie escucharnos puede.
¡Oh cuánto, cielos, me importo
Para averiguar yo mismo
Estos celos rigurosos!
Mas ¿cómo no está aqui Blanca?
¿Blanca? Suspenso y absorto
Me tiene mi fantasía;
Blanca hermosa, miento, monstruo
De mi honor.; Cielos! ¿qué es esto?
Por las venas y los poros
Helado sudor me cubre.
¿Qué ilusion de mis enojos

Es esta? ¿Yo no he cerrado? Pues ¿cómo ; ay pesares! cómo No parece Blanca? Quiero Mirar si del alboroto Dejé las puertas abiertas; Cerradas están; no topo A mis discursos salida. Pues tener llave es impropio. Que hoy he echado llaves nuevas esas puertas, receloso De una vana fantasia. Pues pensar que ha sido asombro O ilusion , es desmentirme A mí mismo; pues ¿ qué modo Tendré para averiguarlo? Pero ya jay cielos! conozco Que hay culpas en Blanca, y muchas, Pues huyendo de mis ojos, Las que en mi fueron sospechas, Son para su dueño abonos. Ella huyó, luego es culpada; Pero, ¿por donde, si el Noto Por impulso de sus alas No la ha llevado á otro polo? (Llaman á una puerta.) Cielos, llamaron; yo quiero Abrir, desmintiendo al rostro

Sale ROBERTO.

Yo, que á lo furioso De tus voces he llegado; ¿Qué tienes, bijo?

Las sospechas de mis males. —

¿ Quién es?

CONDESTABLE.
Estoy otro
De quien era en mi discurso,
Siendo enigma de mis ojos.
Blanca...

ROBERTO.
¿Qué dices de Blanca?
De Palermo vengo, y sólo
A Blanca encontré, arrojando
Por la márgen de su rostro
En esta primera cuadra
Dos destilados arroyos.

¿Blanca está allá fuera ?

CONDESTABLE.

No puede ser.

Reconozco Que estás otro, como dices. ¿Blanca?

Sale BLANCA.

CONDESTABLE.

BLANCA. (Ap.)

Señor, yo me arrojo.

CONDESTABLE. (Ap.)

O es ilusion cuánto miro,

O es incierto cuánto toco. ¿El Rey no estaba con ella? ¿Yo no vine cuidadoso? ¿No sacó Silvia la luz? ¿No cerré á Blanca yo propio? Pues ¿ cómo ahora está fuera?

Qué teneis, Conde?

CONDESTABLE. (Ap.)
Yo propio

¿No me escondi aquesta noche? ¡Mas que me ha de volver loco Esta quinta! ROBERTO.
¿ Qué teneis?
con MESTABLE.
Tengo una pena que iguoro.
-ROBERTO.

Quién la causa?

CONDESTABLE.

No lo alcanzo.

ROBERTO.

¿Cómo ha sido?

No sé el cómo.

No lo sabes?

Si lo sé. ROBERTO.

Di el efecto.

Aquese ignoro ROBERTO.

¿ De donde nace?

.CONDESTABLE.

De mi.

ROBERTO.

¿Quién las obra ?

Yo las obro.

A morir.

¿Qué logras?

Descansos logro. (Vase.)

¿Qué es esto, Blanca?

No sé.

Qué sientes?

BLANCA.

Desdichas lloro.

Desdichas lloro.

Por qué causa ?

BLANCA .

Por la tuya

ROBERTO.

BLANCA.

Darme esposo.

Qué es el remedio?

La muerte.

¿No hay otro, Blanca?

BLANCA.

No hay otro.

Oh, ayudeme mi prudencia.

Sí hará, pero puede poco.

JORNADA TERCERA.

Sale BLANCA con la daga, medio desnuda, destrenzados los cabellos, sueltas las basquiñas y una luz en la mano.

Ahora que piadosos Esos cielos hermosos

En su curso violento
Treguas han permitido á mi tormento,
Cuando apénas el alba ha esclarecido,
Sin que sepa de mi ningun sentido,
Vengo á tomar consejo
De mi padre por serlo, y por ser viejo,
Que las demás son intenciones vanas,

Que sólo habrá remedio donde hay ca-Mi padre aquí reposa, [nas. Llamar quiero á su cuarto cuidadosa,

(Llama Blanca.)

Sale ROBERTO medio desnudo.

ROBERTO.
¿Quién á estas horas cuidadoso llama?

ROBERTO.

BLANCA. Sí, que por mi fama, Más que por mi desvelo.

Más que por mi desvelo.

A tu consejo en mi desdicha apelo,
Sabe, Señor...

ROBERTO.

Al cielo ;ay Dios! pluguiera Que tanto de tus males no entendiera! BLANCA.

Pues ¿ya lo sabes?

ROBERTO.

He conjeturado,
Que, llegando en el color adelantado,
Destrenzado el cabello de ámbar puro,
El rostro bermoso sin color seguro,
Sin palabra los labios,
Los ojos con agravios,
Desigual el acento,
Torpe el discurso, vario el sentimiento,
Cuando á los ojos lágrimas prefieres,
Me estás diciendo áun más de lo que

Mas di, ¿qué te ha movido à despertar-BLANCA. [me?

Atentamente puedes escucharme.

Pues no ocultes ninguna de tus penas, Puesto que á mayor daño te condenas Si diciéndolas todas una encubres; Si á callar una sola te acomodas, De aquesa puede ser que nazcan todas. Y habiendo la que has dicho remediado,

Por la que guardas pierdes lo granjea-Y pues todas contándolas mitigas, [do, O cuenta la mayor ó no la digas. BLANCA. Padre piadoso, cuyas plantas sigo, Si con llamarte padre no te obligo, Obliguete mi amor; pues eres sabio

Obliguete mi amor; pues eres sabio, Permite tus oidos à mi labio, Yhoy que mi fama con mi muertelucha, O de valor ó de piedad me escucha. Ya, pues, Señor, que toda à ti me dejo, Mi honor has de curar con tu consejo, Y pues médico eres tan prudente,

No te pienso encubrir el accidente. El rey Enrique (aqui mi agravio en pie-Antes que fuese rey (aqui tropieza de Exhalado en volcañes que reviento. Entre mi lengua intrépido mi aliento), Como vivimos (si), como vivimos En esta quinta, juntos nos unimos Las almas tan conformes, tan iguales (De estas glorias proceden estos ma-Que me rendi á quererle. [les),

ROBERTO. ¿Esto consientos

BLANCA.

No hay culpa en el honor, estáme atento, Que si delito hubiera, En balde los consejos te pidiera.

Digo, Señor, que Enrique me queria, Y que grata à su amor correspondia; Dióme mano de esposo; Con limpia fe, con pecho generoso. Tú entónces de Palermo (; ah cielo ai-

[rado!)
La nueva le trajiste de su estado;
Dióme una firma, y yo, por obediente,
La dediqué à tus manos imprudente,
Y era por obligarme con su mano.
Tú entónces de tu propio honor tirano,
No sabiendo su intento (¡ah suerte ai-

Me diste muerte con mi propia espada; Pues con Rosaura hiciste el casamiento, Prestándote yo misma el instrumento.; Ay cielos! ¿quién dijera Que del bien la desdicha procediera? Yo revestida, pues, de mis enojos, Con la pena y dolor hasta los ojos, Sin discurso arrojada, airada y fiera (Que no tiene dolor quien considera), No pudiendo à mi misma refrenarme, Por vengarme de mi quise casarme; Aun no teniendo miedo de la muerte, Que propio es de la contraria suerte, Cuando la vida llama al desengaño, Quirar el miedo para obrar el daño; Caséme, y no hallé el puerto que me

Pero fuile á buscar en la tormenta, Llegó la noche de saber que es dueño, Y no durmiendo en ella estuve en suequise fingir amores,
Pero no me dejaron mis dolores;
Quise mentir afectos mal pensados,
Pero no me ayudaron mis cuidados:
Siente ruido mi esposo,
Levántase animoso,
Saliste tú al instante:
Ya sabes lo demás, voy adelante.
Otra vez, pues, anoche,
Apénas Febo apresuraba el coche
Por las celestes huellas,
Iman de tanto ejército de estrellas,
Cuando estando mi esposo en la cam-

Que el mar con lanzas de cristales baña, Entró Enrique en la quinta inadvertido, El color entre amante y ofendido; A una criada dónde estoy pregunta, Busquéme viva y no me hallé difunta, Culpa noble mi agravio con su exceso, Apágase una luz por un suceso, Vase sin que le viera receloso, Y hallóme hablando á escuras con mi

Disimula discreto, y yo, turbada, Salgo á otra cuadra, déjame cerrada, Temo perder la honra con la vida; Acuérdome que tengo una salida, Con que no podrá obrar mi esposo el

No te importa saber, cómo ó por dón-Baste que te confiese lo pasado; [de, Yahora te he buscado;

Entra á buscarme el ánimo alterado, y tú entónces saliste;
Ya viste lo demás, y pues que viste Su confusion, su agravio y mi cuidado, Vamos á lo que agora me ha pasado. Entraba yo á mi cuarto recelosa, Desmintiendo temores animosa, Esta noche pasada con mi esposo, Vestido de temor lo temeroso, La color indecisa, Haciendo el llanto de mis ojos risa, Cuando mi esposo, que su honor pro-

Eura,
Blando me alhaga y cauto me asegura;
Hallo lo que deseo,
Con sus abrazos sus finezas creo,
Que quien sin culpa llega à examinarse
Más fácilmente puede asegurarse;
Dejo el adorno, desahogo el pecho,
Armome de valor, y admito el lecho,
Y entre esperanzas de favor divinas,
Me fue al de Halando. Illamo de casi

Me fué el de Holanda, tálamo de espi-[nas. Finge sueño mi esposo y busca el sueño; ¿Pero cuando le halló tan grave empe-

Que pena à quien el sueño ha modera-

Aun no merece nombre de cuidado. Mas él entônces con la ardiente llama, Por ver si duermo, en lenta voz me lla-

Yo, por saber la causa de su herida. Finjo (que bien fingi) que estoy dormi-Levantase confuso, y recelaba, Mirando atras, si acaso despertaba; Toma una luz que se dejó encendida, No sé cómo he durado con la vida) Prosigue con cautelas tan extrañas, Yo haciendo celosias las pestañas, Los ojos entreabiertos y cerrados. Le dejo proseguir con sus cuidados. Vivo el valor y las potencias muertas. Requiere las ventanas y las puertas; Ciérralas todas , y arrojado y fiero Desnuda de la vaina el limpio acero. Muéresele el color y el alma alienta, Y al honor la batalla le presenta; Viene à mí apresurado, el paso incierto, Y al arrojarse finjo que despierto. Y entonces, del valor vivo trasunto. La causa de su enojo le pregunto; Y asiéndole el acero le mitigo, Que el miedo hace lo más en el castigo, Y alentando el acero con el brazo, Blanda me incito, timida me enlazo. Desasirse pretende, Y con palabras del honor me ofende, Yo á callar en la lucha me sentencio, Que no hay satisfaccion como el silencio. El forzando el acero y yo animando, Yo resistiendo, y él apresurando

Volcanes, que en el pecho helado es-[conde, Oye que desde el campo dicen: «¡Con-

El no pensado ahorro de mi muerte; O aquella voz que exhala el aire vano; Deja la daga entónces en mi mano, Apresura el valor trocando á rayos, Y yo troqué en valores mis desmayos; A salir le provoca su ardimiento, Y yo á junta llamé mi sentimiento. Toma la espada y busca á quien le lla-De su valor forzado y de su fama.

Detiénese», y yo extraño (¡feliz suer-

A salir le provoca su ardimiento,
Y yo à junta llamé mi sentimiento.
Toma la espada y busca à quien le llaDe su valor forzado y de su fama. [ma,
Sale, en electo, intrépido y desnudo,
El duda quién le llama, y yo lo dudo,
Y como sale al campo, y vo le veo,
Suelto el freno de honor à mi deseo.
Y abora te he buscado:

Temo, si me persiguen tantos males, Oue ha de verse teñido de corales, [ce Que el que à creer su afrenta se condu-O tarde aguarda ó nunca se reduce. Ahora tu consulta cuidadoso,

Qué debo hacer discreta con mi espo-Si mi muerte pretende , [so Mi amor agravia y à tu honor ofende ; Pues cuando con misangre me disfama, El se queda con honra y tú sin fama. Si à huir su enojo y su piedad me obli-Es labrarme yo misma mi castigo; [go, Darle satisfacciones no es prudencia. Recelarme es faltar á mi inocencia. De suerte, que no hay medio con que

Tacierte: Daño es huir, no resistir es muerte; El me aborrece, no hay con qué le obli-Aquí temo, aquí Enrique me persigue

El Conde está celoso, El vulgo es malicioso, Vidrio el honor, el Rey determinado, El Conde muy honrado, Yo mujer temerosa, él impaciente, El riesgo grande, y tú, Señor, pru-Idente: Y pues que mi desdicha te ha informa-

Veamos qué me aconseja tu cuidado.

ROBERTO. Tu relacion me deja tan confuso,

Oue ni el remedio ni la muerte excuso; Pero al consejo vamos, Y pues solos estamos, Para curar mi honor y tu accidente, Oye.

Senor ...

BORERTO. ¿Te sientes inocente?

BLANCA. No tanta puridad el sol encierra.

BLANCA

ROBERTO. En errando al principio, el fin se yerra; No te hablo como padre, como amigo; Miralo bien.

BLANCA Que estoy sin culpa digo.

ROBERTO. Pues ¿qué intentas ahora?

BLANCA. Que me ocultes

En tu cuarto, Señor; que me sepultes Donde airado mi esposo no me halle: Que me escondas, en fin.

Tu lengua calle; No digas más, porque si aquí me dices Que no hay riesgo en tu honor, te con-Que es inútil la cura, [tradi Si tu propia inocencia te asegura; Itradices. Y puesto que en tu honor no estás cul-

Antes busca el suplicio de su espada. Vuelve à tu esposo, porque así te abo-Haz de las ánsias tuyas corazones, [nes, Que quien huye vestida de impruden-Hace delito lo que fué inocencia. [cia, No es buena razon, no, que con tu Olvides un amor por una vida, [huida De una mujer hien repetidas voces; Oue aunque culpa tuvieras, Animarte debieras:

Arrojada, sagaz, firme y prudente, Saca, pues, lo que debes inocente.

BLANCA. ¿Y si pierdo la vida? ROBERTO.

¿Eso recelas? Así cobardes méritos desvelas? La que es noble , y la que es de adver-Isa suerte, La vida ha de temer, y no la muerte.

BLANCA. Y el vulgo no dirá voraz y fiero, [ro? Que tuve alguna causa, pues que mue-ROBERTO.

Y el vulgo no dirá, si eso advertiste Que tuviste delito, pues huiste? BLANCA.

ROBERTO. ¿Qué te turbas? BLANCA.

He sentido Rumor de gente.

ROBERTO. El Conde habrá venido.

Sale ENRIQUE.

No es el Conde, yo soy.

ROBERTO. ¿Quién?

ENRIQUE. Yo, Roberto. ROBERTO.

Señor ¿pues qué intencion? ¿qué des-ENRIQUE. [concierto? Callad, Roberto, que mi amor me llama A venir à mirar por vuestra fama.

ROBERTO No os alcanzo, ni entiendo el pensa-[miento. ENRIQUE.

Esa puerta cerrad, y estadme atento ROBERTO.

Ya, Señor, he cerrado. (Cierra la puerta.) [dado! (Ap. ¡Qué de cuidados es un gran cui-

BLANCA. (Ap.) Qué de desdichas!

(Ap. ; Qué de confusiones!) Mi venida escuchad en dos razones :

Digo, que yo venia, Venia yo á correr esta mañana Esa márgen de grana, Cuyo albergue de fieras A un tiempo se divide en tres hileras, Pues sus rocas recelo Que sustentan la máquina del cielo, Siendo por otro lado Murallas donde topa el mar salado;

Pero aqueste discurso me embaraza, Todo aquesto es decir que salí á caza, Y quien se ha de vestir de suspensio-

[pada, No se estorbe en prolijas digresiones, Y pues sobra al discurso lo elegante, Dejo el pintar y voy à lo importante. Antes que el sol privilegiase el dia, A esta quinta con cierto pensamiento (Queno importa al suceso) cuando sien-En los aires veloces, (Ap. Disimular importa, que escondido En la quinta he escuchado aqueste rui-[do.)

Lleguéme cerca, el alma cuidadosa,

Y oigo, que el Conde airado con su Su muerte pretendia, [et Y que ella sus enojos resistia; Despido de mi lado los criados, [esposa, Del honor enemigos disfrazados, Y por ver si su enojo me responde, Desde el campo le digo: «¡Ah, Conde, [ah, Conde!

(Ap. Bien digo, que intentando provo-De la quinta sali para llamarle [carle, Con la llave que guardo.) Y enojado La respuesta me dió, bajando airado, El alma viva y la color difunta, -¿Quién eres tú, que llamas, me pre-

[gunta ?-Recato el rostro, y yo le digo:-Conde, Si à quien sois vuestra sangre corres-Pues que sólo os obligo, [ponde, [ponde, A esta ribera os retirad conmigo;-Sigueme valeroso á la ribera, Que es madre de la verde primavera, Donde un cuidado y un ardid prevengo; — ¿ Tendreis valor (le dije, miéntras Puesto que así os provoco, [vengo, Para esperarme en esta selva un poco, Mientras despido aquí ciertos criados, Porque solo os declare mis cuidados? -Nunca (me dijo entónces) me aco-[bardo;

Id, pues, á despedirlos, que aquí aguar-Yo, que esperar le veo, [do;— Hallando el claro puerto á mi deseo, Rodeando el monte á trechos guarne-

A la quinta á buscaros he venido, Por ver si doña Blanca ha peligrado; Y pues libre la he hallado, Y por mi causa al arrojarse fiero, Recató temeroso el limpio acero, Y pues me induzgo, como en mí se ad-Tvierte.

Al cuidado del riesgo de su muerte, Y pues hallo frustrada su quimera, Vuelvo à buscar al Conde, que me es-ROBERTO.

Idos presto, Señor. ENRIQUE.

Cuando yo entraba, Cuatrin, criado suyo, le buscaba; Y si le encuentra, es fuerza que le diga Que entrar me vió; y ansí, pues que me

Mi valor á mirar por vuestra fama, Y la opinion primero de una dama, Voy á poner remedio á su desvelo. (Llaman recio á una puerta

de en medio.) ROBERTO.

Vivais mil años; pero, vive el cielo, Que es el Conde, sin duda, que el criado Habiéndole encontrado le ha avisado. CONDESTABLE. (Dentro.)

Ilola Silvia, Lisardo ¿qué es aquesto? ¿Cómo está aqui cerrado?

CUATRIN. (Dentro.) Abranos presto. CONDESTABLE. (Dentro.)

Abrid, Roberto. BLANCA.

¡El alma tengo muerta! CUATRIN. (Dentro.) Abran, ó haráse el paso de la puerta.

ROBERTO. Ya voy á abrir. (Ap. El Conde llega cie-

BLANCA. En tempestades de inquietud me aneCASARSE POR VENGARSE.

ROBERTO. Vete, Blanca. Viene á ser desboura mia. (Vase Blanca.) CONDESTABLE.

ENRIQUE. Entre pues. ROBERTO.

No corresponde Vuestra Alteza á mi amor, si no se es-ENRIQUE. [conde.

¿Pues yo me he de esconder? ROBERTO.

Vos sois prudente, Evitad el mayor inconveniente. Y pues que me debeis reconocido Mercedes que, decis por paga os pido, (Porque à mi fama mire) Que tu Alteza á mi cuarto se retire: Mirad que el Conde viene cuidadoso, Y aunque es discreto puede ser celoso

ENRIQUE. No quisiera faltar á mi grandeza. ROBERTO.

Por mi amor lo suplico á vuestra Alte-ENRIQUE.

Pues si así à lo que debo correspondo, Por vos, por Blanca y por su honor me Y ansi, esté dentro ó no esté, Tescondo

(Escondese Enrique en el cuarto de Se consigue mi deseo; Roberto y él abre la puerta.)

Salen EL CONDE y CUATRIN.

CHATRIN Digo que le he visto entrar. CONDESTABLE

Quitarle intento la vida. ROBERTO.

Dónde vas? deten el paso. Qué intento te precipita? CONDESTABLE.

Un hombre vengo á buscar. Que en esa márgen florida, Que siendo madre del alba Sus aljófares abriga, Dejándome asegurado Esta noche, desta quinta Me sacó; mas no te importa Saber las desdichas mias, De la quinta me ha llevado, Y sé que à la quinta misma Se ha vuelto otra vez, y vengo...

ROBERTO. Qué sueñas ó qué imaginas? ¿Hombre aquí? ¿quién te ha engañado

CONDESTABLE. Aunque à la defensa aspiras He de entrar, viven los cielos, A vencer mis fantasías , Oue cuando puedo valiente Deshacer aqueste enigma, Es negarme á lo dudoso Especie de cobardía.

ROBERTO. ¿Mi honor, Conde, no es el tuyo? CONDESTABLE.

BOREBTO.

Es verdad.

Pues imagina Que yo mismo te ayudára, que aquestas canas mias Fueran espadas de honor, Nobles siempre y siempre limpias; uego si te desengaño, Ni agora tu honor peligra, Ni nadie en la quinta ha entrado Ni yo te lo encubriria,

Cuando tu misma deshonra

Dices bien. ¿Cuatrin, qué has dicho? CUATRIN.

Aquesas dos cuadras mira, Y si dentro no estuviere, Con abanico de encina Permito que me hagas aire De los hombros á la cinta.

CONDESTABLE.

Aunque es verdad lo que dices . Oye antes que me corrijas; O él está dentro ó no está Si está dentro va es precisa Obligacion con mi enojo Quitarle la infame vida, Y si no está, ¿qué te importa One examine con la vista Desengaños de los ojos? Porque si de cortesia Me voy, y te creo agora, Vivirá el alma indecisa Con aparentes engaños Neutralmente discursiva . Dudando si ser pudieron Verda les las fantasías; Examinando esta quinta Si le hallo aquí se acredita Con mi agravio su castigo, Si no le hallo se averiguan Los desengaños de honor ; Perdonen, pues, tus porfías Que he de buscarme yo mismo

La salida á mis desdichas, Si hallandole hallo su muerte. Y no hallandole mi vida. ROBERTO. (Ap.) El Conde tiene razon, En qué de aprietos peligra Un sentido corazon Y una lealtad bien nacida; Tres cuidados, tres sospechas, En tres materias distintas Me aprietan en este caso, (Hablen en tanto Cuatrin y el Conde. Aquí con razon me obliga El Conde á mirar su causa, Y tanto más, cuanto impida Su entrada, tanto más él Airado y noble se incita; Pues dejarle que al Rey vea, Siendo yo la causa misma De que el Rey esté escondido, Viene á ser alevosía, Puesto que falto á mi Rey, Y Blanca tambien peligra; Con la sospecha de hallarle Si lo impido la malicia Queda de parte del Conde: Pues ¿qué remedio hallaria Para cumplir con el Rey, Con el Conde y con mi hija? ¿ Qué he de hacer? ¡ válgame el cielo! Mas ya la industria imagina Un remedio para todo, Puesto que él á entrar se anima; Yo le quiero consentir, Que es forzoso, si acredita Contingencias de su honor, Que en la cuadra de mi hija Entre primero, pensando Que oculto en ella se libra El que entró en la quinta huyendo; Yo, miéntras su cuadra mira, Sacaré al Rey de mi cuarto; El, que saber solicita

Ouién ha entrado, cuando salga

Desta pieza hasta la mia, No hallando al Rey en mi cuadra, Vencerá sus fantasias; Blanca queda con honor, El Rey fuera, yo con vida; El contento, Blanca alegre; Y, en fin, con una accion misma Habré conseguido iguales Tres contentos y tres dichas.) Cuatrin, vete tú allá fuera.

CUATRIN. Basta que tú me lo digas. (Ap. Para irme afuera, y allá Detrás de aquesta cortina He de escuchar cuanto pása, Puesto que no cumpliria Con la ley de buen criado Quien no escucha, parla y mira.)

ROBERTO. Conde, tú tienes razon, Esas piezas averigua, Examina tus criados.

CONDESTABLE. Desta manera me obligas,

(Va á entrar por la puerta que entró Blanca y detiénese.) Esta quiero ver primero; Entro, pues. (Ap. Una malicia Se me ha ofrecido al discurso; ¿No puede ser (si podria), Que este hombre no esté escondido En mi cuarto, y miéntras mira Mi indignacion los retretes, Roberto, que ahora aspira A libertarle, le saque, Y mi intencion vengativa No venga á surtir efecto? Pues qué remedio tendria Para saber dónde está? Si entro á su cuadra, la misma Duda del mal queda en pié, Pues que tambien de la mia Podrá sacarle mejor. Cómo haria, cómo haria, Para mirarlas entrambas, De modo que no me impida La entrada desta á la otra, Ni esta á esotra me resista? En grande empeño me hallo; Pero en la puerta se mira, Si no me engaño, la llave Puesta en la cerraja misma; Bueno, cerraré esta cuadra, Y ansi tendré prevenida, En viendo la de Roberto. Esta tambien.)

(Cierra la puerta de Blanca con llave.) ROBERTO. (Ap.) O la vista

Miente á los ojos, ó cierra. ¿Si ha entendido mi malicia, viene á ver esta cuadra? Quién se vió en mayor fatiga? Vive Dios que me ha entendido. CONDESTABLE.

Cerrada está (Encerrando va á entrar á la cuadra de Roberto.) ROBERTO.

No prosigas Los pasos, que ya esta causa Está de la razon mia; Hombre que esa cuadra cierra, Y hombre que no se confia De su sangre, razon es Que sus intentos le impida. CONDESTABLE.

Yo he de entrar.

Mira, repara Que á un cuidado te destinas, Y que te ha de haber pesado De entrar dentro.

CONDESTABLE. Más me irritas, Que estudia para cobarde Quien el peligro imagina. ROBERTO.

Mira otra vez...

CONDESTABLE. ¡ Vive el cielo...

Quiere entrar por fuerza y sale ENRIQUE.

ENRIQUE.

Pues no entreis.

ROBERTO. ¡Hay tal desdicha!

CONDESTABLE. Señor, vuestra Majestad...

Sale CUATRIN.

GUATRIN.

Yo tomára á espaldas vistas Doscientos de buen concierto Por soplon ó por malilla.

ENRIQUE. Costaráos cuidado el verme. Sabed que tuve noticia Que à mi hermano desde aver Teneis oculto en la quinta, Y que viene à conjurar Lo más noble de Sicilia Por quitarme la corona, O à requerirme que admita A Rosaura, como manda El Rey por su régia firma; Aquesta noche os llevé A esa playa cristalina, Donde de las rotas naves Guarda túmulos de estillas Por venir à averiguarlo Sin que vuestro error lo impida; Volvi, en fin, hallé à Roberto, Dijele mis fantasias. Allanóme à aquestas cuadras, No hallé á naide, y ya salia; Atajaisteme los pasos Entre cuidadosas iras. Y llegastes à esta cuadra; Si Roberto os detenia, Es tan prudente Roberto Tan noble sangre le anima, Que aun no queria que vos Supiésedes mi venida, O que tuve presunciones Que en vos quepa alevosía: Mas pues vos mismo quereis Ser de vos mismo homicida Y cuando os buscais los daños, Honores os solicita, Es bien que sepais mi intento; Mirad que si se averigua Que mi hermano ha estado oculto Por vuestra causa en la quinta, O que de vos ayudado Contra mi corona aspira, Oue habeis de saber...

CONDESTABLE. ¡Señor!

ENRIQUE. Que mi indignacion castiga. CONDESTABLE. Mire vuestra Majestad...

ENRIQUE. (Ap. Así disfrazo la herida De mi ardiente corazon, Y pues Roberto me obliga, Noble siempre y siempre padre, Y pues que Blanca peligra A pesar de mis pasiones No he de volver à la quinta.) Venid, Roberto.

CONDESTABLE. Si acaso Alguna lengua atrevida Contra mi honor, contra vos Afectos de culpa indicia, :Vive el cielo...

ENRIQUE. Ser leal Es la mayor valentía.

ROBERTO. No pudo haber otro medio En tan confusas enigmas.

(Vase.) CONDESTABLE. Hay caso más prodigioso!

(Vase.)

Sospecha tan indecisas! Tan neutrales apariencias! Confusiones tan distintas! si porque su hermano siempre Me quiere, admite y estima, Ann antes que fuiste rey, A intentar se precipita Presunciones de mi agravio, Y de mi lealtad malicias, Camino de razon lleva. Que haber venido á la quinta Tantas veces, es cuidado En que sus indicios libra; Ya quiero ver à mi Blanca, Que en mi pecho se eterniza, A pesar de viles celos, Hermosamente divina; Busco, en efeto, mi esposa; Parece ó miente la vista, Que aquesta rota pared Se está moviendo en sí misma; Vive el cielo que la abren Por de dentro, y que es de Silvia Aquel brazo, y es sin duda Que estaba dentro escondida Cuando yo entré hácia esta parte.

Mi honor sus cuidados libra; Escuchar y ver intento (Oh gracias á mi desdicha!) Que la duda es evidencia, Y la apariencia noticia. (Escondese.

(Retirase.

Sale SILVIA por el tabique, con un papel en la mano.

Desde las rejas que salen A esa campaña florida, Donde la divina aurora Copos de perlas graniza. Vimos mi Señora y yo Que alguna gente salia; Sin duda era el Rey, y el Conde, Y Roberto, y así envia Mi Señora este papel Al Rey; con él imagina Hallar medio á sus dolores, Suspension á sus fatigas; Y como todas las puertas Nos han cerrado, me obliga El ver que salir no puedo A abrir la pared rompida Para buscar á Cuatrin Puesto que de mi confia Mi ama con sus secretos Los peligros de su vida;

Cuatrin le ha de dar al Rey, Quiero ver si le hallaria En esta cuadra, ántes que Mi Señor vuelva á la quinta. (Vase.)

CONDESTABLE. Vióse mayor confusion! ¿ Qué encanto de mis antojos, Oué prodizio de los ojos Me suspende la razon? Porque más confuso quede, La pared está rompida, Y con arte dividida,

Tan nuevo, que abrirse puede. ¡Quién ha visto asombro tal! Quién tan gran desdicha! ¡Quién Halla la salida al bien Por el camino del mal! Oue ha llegado el desengaño, Infeliz discurso, ved, Pues me dice esta pared Los enigmas de mi engaño; La primer noche, á mi esposa A escuras nombrar of , Ella huyó anoche de aquí De mi enojo temerosa; El Rey con ella vivió, El amor es natural, De antes mucho es este mal, Aunque ahora le sé yo; ¡Oh mal donde ley no cabe! Pues el dueño es evidente. Que es qu'en primero lo siente Y el último que lo sabe. Hoy mi desdicha publique Mi daño en mi vituperio, Que no se hizo sin misterio Romper aqueste tabique. Adonde hay pena que iguale Tantos cuidados de un daño?

Sale CUATRIN, con el papel.

CUATRIN. .

Silvia ahora me ha mandado Que al Rey lleve este papel De mi Señora, que en él Vida y honor ha librado; Paciencia el cielo me preste, Porque si à Palermo parto No doy por mi vida un cuarto. CONDESTABLE.

Mas pienso, si no me engaño,

Oue es Cuatrin éste que sale.

Tente, ¿qué papel es este? CUATRIN.

Ay Dios! ya llegó mi dia. CONDESTABLE.

Suelta, si vivir deseas. CUATRIN.

Aguardate, no le leas, Porque es una obrilla mia, En que he estado divertido, De la ociosidad desvelo.

CONDESTABLE. Mataréte, vive el cielo.

CUATRIN. Yo lo doy por recibido; Tómale, y tú lo verás.

CONDESTABLE. La oblea despegar quiero, Pues que áun no está seca infiero.

CUATRIN. Yo me escapo.

> CONDESTABLE. ¿Dónde vas? CUATRIN.

A proveer al Conseio

De la Cámara, en razon De un miedo una peticion. CONDESTABLE.

Vive el cielo...

CUATRIN. Ya lo dejo; Pero te advierto, Señor, Que no ha de poderlo hacer, Aunque lleve mi poder Por mi mi procurador. (Abre el papel y, sin romper la nema desplégala.)

CONDESTABLE. (Lee.)

« Por tomar venganza de mimisma, y dar pesadumbre à vuestra Majesstad, me casé; quedo encerrada, y te-»miendo un gran riesgo por las veni-»das de vuestra Majestad á esta quin-»ta, los consejos de mi padre son muy »contra mi vida, y la estimo mucho. »por lo que tuvo un tiempo de no ser mia; si como dice la estima, vendrá »al punto, que yo le espero cuidado-»sa, para conferir el modo de asegu-»rar á mi esposo, aunque no parece posible.—Doña Blanca.» Por vengarse del amor

Del Rey se casó conmigo? Oh papel, fiero testigo En la causa de mi honor! La industria he de prevenir Y el papel he de cerrar Y dejarésele llevar, Que si el Rey ha de venir Como en él mismo se advierte, Así hallará prevenida Del deshonor de una vida

La más cautelosa muerte:

(Torna á pegar la oblea.) Llevar puedes el papel, Que importa á nuestro sosiego, Y al Rey has de darle luégo.

Aunque soy criado fiel, Nada á tu gusto me impida, Pues siempre tu esclavo he sido.

CONDESTABLE. No digas que le he leido, Que te quitaré la vida, Cuatrin.

CUATRIN. Señor, ¿ qué me quieres ? CONDESTABLE.

Pues tanto llego à fiarte. Si vienes presto, he de darte Un vestido, el que quisieres. CUATRIN.

Si un vestido me aseguras Hecho y derecho, me ahorro Las entretelas y aforro, Los sastres y las hechuras.

CONDESTABLE. Ya qué tengo que esperar? En qué discurro? ¿qué espero ? Puesto que aquello más muero Que tardo en considerar; A obrar, corazon, á obrar Os llama aqueste accidente, Cobarde es quien es valiente En los casos del honor, Pues quien dilata el rigor O los duda ó los consiente: Brazo, ya arrojarte puedes, Pues porque á mi ofensa apoyen, Si à otros las paredes oyen, A mi me hablan las paredes : Ya que osado no te excedes Debes arrojarte fiero;

CASARSE POR VENGARSE.

Pues de las causas infiero Por imposible à mi vida, Ver una pared rompida, Y hallar un honor entero; Es mi mal tan mi enemigo Tan mi contraria mi suerte. Que si no la doy la muerte No vengo a cumplir conmigo; No sólo indicio, testigo Es un papel, declarado. Y si al Rey oculto he hallado. Qué más pretendo saber? Ah, cuánto ha de comprender El que ha de vivir honrado! Pero yo ; por qué me empleo A la venganza que aspiro, Si aunque los indicios miro, Los delitos nunca veo? Pero si mi honor deseo. Su muerte debo emprender. Que así no viniera á ver Quien vengára su deshonra, Oue delitos de la honra Jamás se llegan á ver: La venganza en que me fundo-No diré como ha de ser; Mas mi cautela ha de ver El Rey, Sicilia y el mundo; Ea, brazo sin segundo, Ea, noble sentimiento, Que pues el fuego que aliento Al suplicio se abalanza, Ha de nacer mi venganza De lo que fué el instrumento; Blanca misma lo escribió, Arrojada y temerosa, Que por vengarse celosa Conmigo se desposó. Esto ¿no lo he visto yo? Si; pues quiso casarse Por vengarse ó injuriarse Del Rey, que mi honor molesta, Presto verá cuánto cuesta El casarse por vengarse. (Vase.)

## Sale BLANCA.

Quien vive de sólo un mal. En qué de cuidados muere ! Quien de muchos males vive, Que dello anima su muerte No hay bien como muchos males, Porque un mal solo es de suerte Que por ser uno no más, Sólo à aquel el alma atiende; Pero el alma en muchos males Se consuela ó se divierte. Si habrá recibido el Rey El papel? Oh si viniese Porque con una cautela Que he prevenido, ser puede Que asegure mi esposo. ¿Qué será (¡ay Dios!) que me encierre El Conde? ¿qué habrá pasado? Allá fuera todo tiene Misterios que yo no alcanzo; Mas aliente el alma, aliente, Ni me apresure el cuidado. Ni el fracaso me atropelle: Quien muere antes de morir No se ha de llamar valiente Valeroso aquel se llama Que aun cuando muere no muere: Ouien se casa por vengarse. Qué de veces se arrepiente! Porque el enojo se acaba, Y el agravio vive siempre.

Sale EL CONDESTABLE.

CONDESTABLE. Miéntras que Blanca, mi esposa. Ha estado en este retrete, He abierto las puertas todas, Y dispuesto en tiempo breve Con su venganza mi dicha Y en mi cautela su muerte, Y ya el tabique he mirado.

BLANCA. (Ap. Mi esposo ¡ay cielos! es éste.) ¿Dueño y señor?

> CONDESTABLE. ¿ Doña Blanca?

BLANCA. Ap. Fingir aqui me conviene. Qué tienes que tan suspenso, Y tan indeciso siempre. Ni me hablas ni me miras Puesque ni mi amor te debe Efectos de amor fingidos, O cumplimientos corteses?

CONDESTABLE.

Es tanto el fuego que guardo, Como en el alma se enciende, Que desatado en mis males, Si decirte pretendiese Sola una de tantas penas, Es su fuego de tal suerte, Que una no puedo enseñarte, Sin que las demás te enseñe. Sólo te digo, Señora, (Ap. A fingir mi pecho empiece.) Que en tu memoria me ocupo, Que en tí el alma se suspende, Oce sólo anhela por tí. Por ti vive y por ti muere. BLANCA.

Pues yo por sólo tu causa Vivo en aqueste accidente, Por tí no acierto á vivir. Ap. Bien digo, que si no fuese

Por él pienso que viviera.) CONDESTABLE.

Tanto, en efeto, me quieres? BLANCA.

Esta llama en que suspiro De sólo tu amor procede. CONDESTABLE

Ap. Agora es buena ocasion.) Ay, Blanca, y quién te dijese...

BLANCA. Acaba, dime tus males.

CONDESTABLE. Que el Rey, Blanca, que el Rey quiere, No sé como no lo sienta..

BLANCA. No mueras de tantas veces, Di tus desdichas.

> CONDESTABLE. Enviarme

A la guerra porque esfuerce El ejército que junta; Porque su hermano rebelde Aspirar á su corona Soberbiamente pretende, No sé que remedio tome Para que Enrique me deje Ser águila que en tus rayos O me suspenda ó me lleve, ¿Qué haré yo para no ir? BLANCA.

Di que indispuesto te sientes. CONDESTABLE.

No, Blanca, si hay algun medio Para que me quede, es este.
(Ap. ¡Qué bien mi intencion se traza!) Mira, siempre las mujeres Que intercedan se permite,

¿Qué me ordenas?

CONDESTABLE. Un billete Has de escribir de tu parte, Pidiendo al Rey que te deje A tu marido.

> Muy bien. CONDESTABLE.

Sobre un pequeño bufete Tengo prevenido alli Uno de mi letra, y puedes Trasladarle de la tuya, Para que Cuatrin le lleve, Que con sólo trastadarlo, Blanca mia, es evidente Oue viéndole el rev Enrique Ha de mandar que me quede.

BLANCA. Pues yo voy. (Ap. ¡Oh qué ocasion Tan buena si yo quisiese Pedir al Rey lo contrario! Mas es fuerza obedecerle.) Mucho le debo à tu amor.

CONDESTABLE. Si alcanzas lo que me debes.

BLANCA. (Ap.) Aun no estoy asegurada: No sé qué recelos siente El corazon; mas ¿qué riesgo En un papel haber puede? CONDESTABLE. (Ap)

Ella á su muerte camina. BLANCA.

(Ap. El amante me convence.) ¿Estás sin enojo ya?

CONDESTABLE. Nuestras paces se conserven Con mis brazos. (Ap. Que han de ser Los últimos que te diere.)

BLANCA. Bastantemente te adoro. CONDESTABLE.

Adórote tiernamente.

BLANCA. Has de volver à enojarte?

CONDESTABLE. De hoy más no hay en qué sospeche; Hoy se han de acabar mis penas. BLANCA.

Hoy se ha de trocar mi suerte. Me esperas?

CONDESTABLE. Aqui te aguardo. BLANCA.

Pues yo voy á obedecerte.

CONDESTABLE. Todo como deseaba ha sucedido : Ella misma á su muerte se ha induci-Parece que me siento Con ménos pena, no con más aliento; El tabique rompido Cuidadoso he mirado y advertido : Por la parte de en medio es de madera, Y parece pared por la de fuera, Con tan extraño arte, Que se une por aquesta y la otra parte; Para un marido hay males tan extraños, Pues hasta en las paredes hay engaños;

De mi amor obediencias apercibe, Sobre su misma sepultura escribe.

Sale CUATRIN.

CUATRIN.

De peña en peña, y no de rama en rama, Pormi vestido, más que por mi fama, Lo que hay de aqui á Palermo he sin-

Que esto es hablar de culto ó de men-[guado.

Asombro cuanto miro me parece; Sin duda á algun intento está cerrado. ¡Miserable el que llega à ser casado!

CONDESTABLE. ¡Oh si ya el Rey viniera, Porque el castigo en mi deshonra viera! ¡Oh si Cuatrin hubiera ya venido!

CHATRIN. Cuatrin está ya aquí por su vestido.

CONDESTABLE. Segun eso, Cuatrin, ¿no has olvidado Dar el papel al Rey, que te he mandado? ¿ Previene el Rey venir? dilo.

CUATRIN.

CONDESTABLE.

Viene la Reina?

CUATRIN. No.

CONDESTABLE. ¿Y Enrique?

Previene.

CUATRIN.

Viene. V sin duda han llegado. Que en el zaguan Roberto se ha apeado, voy á fuera á prevenir la entrada, Pues la puerta del cuarto está cerrada; Y pues que te he servido, Yo volveré despues por mi vestido.

CONDESTABLE.

Ahora, pues, osado pensamiento, Ahora, pues, impulsos de mi aliento, Llegue la ejecucion á la esperanza, Exceda á mi cautela mi venganza; Si hubiere alguno de alma tan piadosa Que culpáre la muerte de mi esposa, Mire él alla consigo Si estos indicios bastan al castigo, One si con atencion los reparare, Raro ha de ser aquel quel me culpáre. Que estos delitos el que honor repára, Nunca llegan à verse cara à cara; Y así, al que me culpa habré advertido. No que es piadoso, sino que es sufrido; ¿Blanca no está escribiendo Junto aquesta pared? ¿Yo no pretendo, Pero aunque lirio traduces (Vase.) Teniéndola en el aire prevenida, Que por feudo al honor pague una vida? Cuanto mueres á mis ojos Yo la causa no he sido De que el Rey á la quinta haya venido, [do; Para ver mi venganza y mi cautela? ¿Qué me detiene, pues, qué me des-Tvela?

Esta pared no derribó mi honra? ¿ No fué instrumento vil de mi deshon-Tra?

Pues porque sirva al mundo de escar-[miento Sea el castigo de que fué instrumento, Porque desta manera

Viva mi fama y mi deshonra muera. Yo quiero ver si acaso está sentada
A escribir el papel, que si obligada
(Asómase al paño á mirar si escribe.)

Viva mi fama y mi deshonra muera.
(Derriba el tabique entero á la parte de adentro con cuadros de pintura.)

(Ap. ¡La pared que fué instrumento

BLANCA. (Dentro.) El cielo me valga! ¡esposo! Hola, Cuatrin, Silvia, padre?

CONDESTABLE. (Ap. Morirás, viven los ciclos, Si no bajan à ayudarte Piadosamente divinos Espiritus celestiales; Esto presumo que basta; Fingir aqui es importante.) ¿ Hola, criados, Roberto, Donde mi amo estará, que no parece? Criados? Ah miserable Esposa!; Triste de mi!

Sale ROBERTO.

ROBERTO. Hijo, ¿ qué es esto?

CONDESTABLE. No caben

En el pecho mis fatigas, Ni en mis palabras mis males. ¡Ay de mí!

Sale ENRIQUE y todos.

Conde, ¿ qué es esto? CONDESTABLE.

Ilustre Rey, así ganes Del valor que te engrandece, Voz à la fama constante, Que te merezca atenciones, Que te merezca piedades, Que oigas, en efecto, pido El suceso más notable Que alumbra el cuarto planeta Desde el solio de diamante. Mi esposa en esotra cuadra, Qué de penas me combaten!) Estando escribiendo (; ay cielos!) Un papel para su padre, Sin saber de qué manera O por antigua ó por frágil, Se cayó aquesta pared (Vase.) Sobre su rostro, lan grave, Que al paso que la ha oprimido Se ha traducido cadáver; Yo no sé desta pared Algun secreto, algun arte Tenia que yo dudaba; Llegad todos á ayudarme, Alcemos esta pared. (Alzan la pared; vése debajo Blanca, muerta, y el recado de escribir caido

alli junto.)

No vuestra piedad me falte. ¡ Ay Blanca mia, ay mi prenda! ¿ Tú el rostro bañado en sangre? Cenizas tus azucenas, jazmines tus granates? Esos divinos cristales, Tanto en el alma renaces. Cubrid aquese portento, (Cubrenla.)

Ese asombro, aquese ultraje De mi vida, de mi amor, Porque siquiera descanse La vista, puesto que más Forzada el alma te agrave; Y vos tened compasion. Señor, de mi amor, pues ántes Vino à ser gozar su muerte, Que sus luceros gozase.

CASARSE POR VENGARSE.

El que fué en la vida amante, Que el tiempo dará ocasion De vengarla y de vengarme. Qué bien temia este suceso!) Conde, las ánsias mortales Reprimid. (Ap. ; Oh lo qué cuesta El casarse por vengarse!)

CONDESTABLE.

Ansí vivirà mi fama.

Ser castigo miserable!

Es fuerza disimular

Enviarme Blanca à llamar.

¿ Qué más forzosas señales

De que el Conde la haya muerto?

Y aunque es razon castigarle,

Por su honor y por su padre;

En la muerte ha de ser cuerdo

Y supuesto que por Blanca

Tan poco en vida mirase,

BOBERTO.

¡Qué bien recelé estos males!

CUATRIN. Y ansi tendrá fin dichoso El Casarse por vengarse; Quien tuviere sobre un verso Dos vitores que prestarle, Se los pagará el poeta Cuando otra comedia trace.